

TITA LA MARIPOSA Y LILO EL CARACOL



Elva Gabriela Fernández Silvero - Jardín

Cuento

TITA LA MARIPOSA Y LILO EL CARACOL

Este cuento forma parte de una colección de cuentos destacados creada por niñas y niños de las 16 escuelas del proyecto Mitã Arandu, junto con sus familias, en el marco del «Espacio de Cuentos», una iniciativa que promueve la creación de historias en familia para fortalecer el aprendizaje y el desarrollo integral en la primera infancia.

Leer y crear historias en el hogar ofrece una valiosa oportunidad para compartir tiempo de calidad, estimular el lenguaje, la imaginación y las emociones, y fortalecer el vínculo entre niñas, niños y sus familias. Cuando madres, padres y cuidadores acompañan estos procesos, contribuyen activamente a que las niñas y los niños aprendan, se expresen con libertad y descubran el poder de sus ideas.

Con esta colección celebramos la creatividad de las familias y promovemos una cultura de lectura y acompañamiento desde los primeros años de vida.

Mitã Arandu es un proyecto de Children Believe Paraguay en alianza con ChildFund Korea y financiado por la Agencia de Cooperación Internacional de Corea (KOICA), en asocio con Fundación Alda y en articulación con el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC).

Autora

Elva Gabriela Fernández Silvero
Escuela Básica n.º 5152 San Valentín - Abaí
Jardín - Turno Tarde

Diseño y diagramación

TKP La Agencia

Caazapá, Paraguay
2025



En un jardín lleno de flores, vivían Tita la mariposa y Lilo el caracol.

Tita siempre se burlaba de Lilo por ser lento.
—¡Ja, ja! ¡Qué despacio te mueves, Lilo!



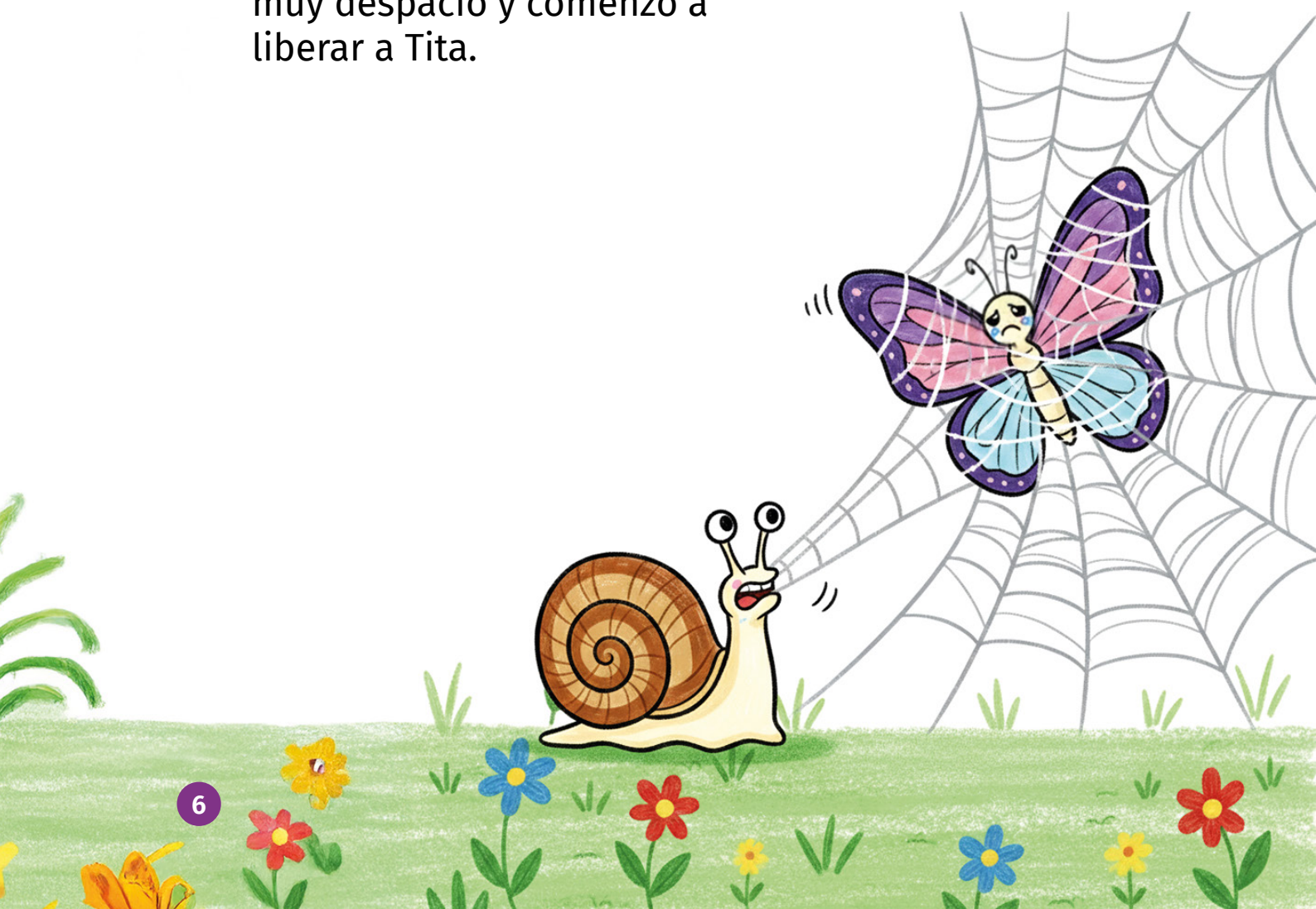


Un día, mientras Tita
volaba, quedó atrapada en
una telaraña.

—¡Ay, no! ¡Ayuda, ayuda, no
puedo salir!



Lilo, al escucharla, se acercó
muy despacio y comenzó a
liberar a Tita.





Tita, ya estando libre, se dio cuenta de que quedó muy triste, sabiendo que así, como estaba ahora, no podría volar por todos lados.

—No estés triste, Tita —dijo Lilo—, yo te voy a cuidar y ayudar a curar tus alas.



—Gracias, Lilo —dijo Tita—, nunca pensé que me ayudarías.

—Siempre es importante ser amable, Tita —dijo Lilo—, sin importar lo rápidos o lentos que seamos.

Tita, agradecida, entendió que la bondad era más valiosa que la velocidad.



—Tienes razón, Lilo, ¿me perdonas por haber sido molesta contigo? Eres un gran amigo —dijo Tita.

—Claro que te perdono, Tita. Seremos grandes amigos —dijo Lilo.



Así, Lilo la cuidó y curó sus alas, hasta que volvió a volar.

Desde ese día, Tita y Lilo fueron grandes amigos y siempre se cuidaban mutuamente.

FIN



Impulsamos la

EDUCACIÓN